

PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

Colosio, *arbiter politicorum*

Las obsesiones de Ruiz Massieu

Por la magia del amiguismo, el senador Luis Donald Colosio se ha convertido en el *arbiter politicorum*, ya que no puede ser, como lo fue Petronio, *arbiter elegantiarum*. Hizo venir al gobernador de Michoacán, para pedirle cuentas, sin autoridad para ello, y viajó a Chilpancingo para, también sin autoridad, avalar al gobernador de Guerrero.

UN GOBERNADOR FUERTE ■ Helguera



en su favor. Ninguna de las puertas a las que tocaron conduce a sala alguna donde legítimamente pudiera practicarse la defenestración de su Ejecutivo local. Otra cosa es que realmente se puedan tomar en esos lugares tales decisiones, pero va mal que las demanden quienes se sienten agraviados porque el derecho no se cumple.

En rápido acatamiento a la voluntad de esos priístas, su presidente nacional llamó enseguida al gobernador Genovevo Figueroa, y lo sentó en el banquillo de los acusados. Si el reemplazante de Luis Martínez Villcaña hubiese sido electo, y para ello hubiese sido candidato priísta a la gubernatura, habría una mínima razón formal para que se le pidiesen cuentas sobre su comportamiento político, como ha pedido don Manuel Sánchez Vite, uno de los antecesores de Colosio, que se haga con el gobernador de Guerrero. Pero ni ese es el caso. Como se recuerda, el doctor Figueroa sustituyó al ingeniero Luis Martínez Villcaña (lo cual, por otra parte, haría más remota la posibilidad de destituirlo, pues no se puede quitar a dos gobernadores por razones semejantes) y aunque sea miembro del PRI, hay que imaginar el desorden que se generaría si el presidente del partido oficial comienza a llamar a su despacho a todos los militantes que, al mismo tiempo funcionarios gubernamentales, son señalados por no cumplir sus tareas.

Como líder de un partido que se siente lesionado en sus intereses electorales, Colosio hubiera podido perfectamente acudir en solicitud de audiencia al Ejecutivo michoacano, para demandar la actuación pertinente. Pero no es patrón de Figueroa, ni autoridad con atribuciones para instarlo a actuar. Ocurre sin embargo, que el senador Colosio a menudo olvida que hay un intento retórico por separar al gobierno y al partido que dirige, y con frecuencia procede como si fuese todavía parte de la autoridad administrativa, como lo ha sido fugazmente en su breve carrera pública. En Chiapas, por ejemplo, hace algunas semanas transmutó su papel, y en vez de anunciar que el PRI abanderaría la lucha de los cultivadores de café por deter-

minadas demandas, fue a anunciar que el gobierno las satisfaría, como si fuese el director del Inmecafé o el secretario de Agricultura o por lo menos portador de instrucciones presidenciales.

Afortunadamente, el gobernador Figueroa no reaccionó con atolondramiento ante la presión de su partido, y no volvió a su estado con el arsenal listo para usarse. En vez de ello, el Congreso local determinó crear una comisión pluripartidista que estudie la situación en los 30 municipios donde hay problema grave, a efecto de llegar a la decisión política, es decir, negociada, que corresponda, toda vez que las decisiones legales fueron ya adoptadas y generaron las condiciones que ahora se busca combatir.

Unas horas después de regañar a Figueroa, Colosio fue a aliviar las penas que, si su carácter no las evitara, deberían afligir al gobernador de Guerrero. Catorce de sus colegas acompañaron a José Francisco Ruiz Massieu en el acto en que rindió su tercer informe de gobierno, pues apenas está a la mitad de su periodo. Se ha venido creando un medidor para determinar el grado de influencia política o de simpatía que entre sus iguales tiene un gobernador, que consiste en comparar el número de colegas a quienes puede convocar cada quien. La semana pasada, el de Jalisco, Guillermo Cosío Vidaurri, logró la presencia de dos docenas de ellos, casi tantos o pocos más de los que en Jalapa oyeron anunciar al entonces gobernador Fernando Gutiérrez Barrios su nombramiento como secretario de Gobernación. A Chilpancingo fueron 14, cifra poco abultada si se considera que hay un compromiso no escrito que obliga a los gobernadores vecinos a no faltar. Por ello hasta Figueroa asistió, no obstante la indiscreta descalificación que en su perjuicio formuló Ruiz Massieu sólo pocos días atrás.

En agradecimiento por su presencia, Ruiz Massieu distinguió a Colosio con el sustantivo de *amigo* a la hora de las presentaciones, en el cine Jacarandas, repleto de circunstancias que para serlo debieron cruzar severas aduanas, algunas de ellas militares. Porque los unifor-

mes verdes contribuyeron con su despliegue inusitado y fuera de toda proporción, a acrecentar la intranquilidad del día y el lugar. La protesta perredista en Guerrero ha sido la dañada por la violencia, en mucho mayor medida de la que los cardenistas pudieran haberla provocado. No son ellos, pues, los que deben ser sometidos al orden, ni los que deben ser amenazados con tanquetas y oficiales y tropa en número y actitud tal que pudieran asemejarse a los que patrullan calles de El Salvador. Pero esa presencia militar, y la de Colosio, y la de Ernesto Zedillo con su caudal de millones, fueron el aval presidencial para Ruiz Massieu, que se ha escudado, ahora se ve que con éxito, en su relación antigua y cercana con el Presidente de la República para actuar como lo ha hecho.

Escribimos aquí el viernes 2 que Ruiz Massieu andaba nervioso. Dos días atrás había hecho un diagnóstico de la situación en su estado, ante guerrerenses radicados en esta capital, que luego se esforzó por evitar que se difundiera, porque la frivolidad lo había ganado y expresó juicios que le gustaría haberse ahorrado. Eso pareció no sólo a quienes "lo atacan por ser salinista", según dice, sino hasta a miembros relevantes de su propio partido, tal es el caso ya citado de Sánchez Vite. Este, ex diputado, ex senador, ex gobernador, ex líder nacional del magisterio y ex presidente del PRI, miembro ahora de su consejo consultivo, llegó a proponer que Ruiz Massieu fuese llevado ante la Comisión de Honor y Justicia del propio partido, para ser enjuiciado. Y concluyó que el problema de Guerrero era, sin más, su gobernador. Con su larga experiencia, culpó de la situación en esa entidad al muy escaso equipaje político con que llegó el actual gobernador a su delicado cargo, y a su ignorancia de la psicología de sus paisanos.

En la víspera de su informe, Ruiz Massieu fue entrevistado por Fidel Samaniego, de *El Universal*, y en la propia primera página de ese diario, un notable columnista que no puede ser tachado de favorecer la causa perredista, ni de ser antisalinista, como es Francisco Cárdenas Cruz, lo juzgó con severidad y acierto por las obsesiones presidenciales que lo afectan, y por pretender defenderse a *presidentazos*, método ingenuo para disfrazar la propia responsabilidad. Ya lo había intentado, con otra modalidad pero semejantes resultados, al ensayar otra excusa, diciendo que estaba siendo víctima de una temprana aparición del futurismo presidencial.

La elección gubernamental por la dureza, expresada en los reproches de Colosio a Figueroa y en el apoyo a Ruiz Massieu, es una decisión peligrosa en todo momento pero más en uno en que, a pesar de los cantares, la economía no responde a las previsiones oficiales. Casi un 5 por ciento de inflación reconocida oficialmente en enero, refleja con mayor propiedad que otras señales las tensiones del programa económico, y muestra cómo no es impune la determinación del gobierno de elevar sus precios y tarifas al mismo tiempo que simula contener los otros precios y frena efectivamente los salarios. No es sano pegar a la población en todos los frentes, especialmente cuando como en Guerrero su gobernador rige no en función de sus méritos propios sino de los que reconoce en otros.